

*EL ENTORNO TAURINO DE UN POEMA
DE LOPE DE VEGA:
VERSOS A LA PRIMERA FIESTA DEL PALACIO NUEVO¹*

Felipe B. Pedraza Jiménez*



TESTIMONIOS DE UNA FIESTA CORTESANA



a presencia de la materia taurina en la obra de Lope es fenómeno que ha sido analizado desde muy diversos ángulos². También disponemos hoy de abundantísima bibliografía en torno a la fiesta barroca, su estructura, valor y sentido³. No me voy a ocupar aquí de esas

* Universidad de Castilla-La Mancha.

¹ Este trabajo es fruto de la investigación que viene desarrollando el Instituto Almagro de teatro clásico. Se incluye dentro de los proyectos FFI2011-25673 (I+D) y CSD2009-00033 (Consolider), aprobados por la Secretaría de Estado de Ciencia e Innovación.

² La bibliografía es ya muy abundante. Creo que los primeros testimonios del interés sobre la compleja relación del Fénix con los toros están en las notas prologales de don Marcelino Menéndez Pelayo a los quince volúmenes de la edición académica, que vieron la luz entre 1892 y 1913 (Menéndez Pelayo, 1949). Siguieron los comentarios de Cossío (1931, tomo I, págs. 97-108; reelaborado en 1947: 107-109, 291-292 y 466-469) y de Vossler (1933: 256); las conclusiones de Amezúa (1935-1940, tomo II, págs. 258-269) a partir de la lectura del epistolario; la selección de textos de Ricardo del Arco (1941: 496-504); el artículo de Martínez Novillo (1998), etc. etc. En torno a esta materia de las ambigüedades, las contradicciones y el uso estético que Lope hace de la fiesta, tengo en el telar un artículo que confío en rematar y publicar en breve.

³ Además de los trabajos clásicos sobre las fuentes primarias de Alenda y Mira (1903) o Simón Díaz (1982), para acercarse a la ingente bibliografía crítica resulta extremadamente útil el catálogo analítico preparado por García García (2003).

perspectivas generales. Me centraré en el significativo entorno en que nace uno de los poemas de la última etapa del poeta: *Versos a la primera fiesta del palacio nuevo*.

Aunque han corrido algunos errores sobre su datación (Pedraza, 2013), no hay ninguna duda de que se compuso en diciembre de 1633, en los días que siguieron a la inauguración de la primera fase del nuevo palacio del Buen Retiro, denominación oficial impuesta por real orden para evitar que siguiera viva la denominación de *El Gallinero*, en referencia, no exenta de malicia, a las jaulas con aves exóticas que allí se exhibían (Novoa, 1878: 283). Las fiestas para conmemorar el acontecimiento tuvieron lugar entre el jueves 1 de diciembre, cuando la corte se trasladó desde el viejo alcázar, y el miércoles 14, en que regresó a la residencia habitual.

Matías de Novoa no describe esta fiesta cortesana, pero ofrece otros datos de interés sobre las actividades en el Buen Retiro. Habla ampliamente de los propósitos malévolos que, en su concepto, movieron al conde-duque a construir el palacio y organizar estos eventos sociales: «con facilidad, consiguió llevarlos [a los reyes] allá cuando le parecía, inventando saraos, máscaras, farsas y otras fiestas, en que se perdía el tiempo y quizás algunos negocios de importancia» (Novoa, 1878: 285).

Entre esas fiestas, los toros debían de tener cierto relieve, ya que se prestó una particular atención a las instalaciones que habían de posibilitar la lidia. De nuevo, Matías de Novoa, en una actitud regeneracionista *avant la lettre*, critica el celo que puso don Gaspar en estas edificaciones: «con este poder hizo a los consejos labrar una plaza de toros, faltando muchas veces a la obligación del despacho y asistencia de las materias...» (Novoa, 1878: 285).

De estos festejos tenemos amplia información. Los registró Antonio León Pinelo (1971: 295-296) en sus *Anales de Madrid*. Dieron cuenta de ellos algunos de los embajadores ante la corte madrileña, en particular, Bernardo Monanni, plenipoten-

ciario de Florencia. En Sevilla, a los pocos días de las celebraciones, se publicó un díptico con el rótulo de *Copiosa relación de las grandiosas fiestas que la católica majestad del rey nuestro señor mandó hacer en la villa de Madrid [...] a honra del palacio y plaza nueva, lunes cinco de diciembre de este presente año de 1633*.

Curiosamente, ni el embajador florentino, cuyo testimonio ofrece interesantes detalles de los festejos, ni el veneciano Francesco Corner presenciaron los actos del día 5 de diciembre: «Io non andai a vedere il Giuoco di canne che si fece lunedì alli 5 corrente, come non andò l'Ambasciatore di Venezia perché stemmo aspettando tutti e due che venissero ad invitarci, secondo che si è usato per l'adietro nelle feste che si son fatte a Palazzo. Questa volta, o per mutare usanza o per non sene ricordare, non s'è invitato nessuno; et coloro che vi sono andati hanno saputo a caso la Mattina medesima che vi era preparato il luogo per gli Ambasciatori».⁴

Lo que relata es lo que le trasladó el conde Luigi Stifa. Quizá ese carácter indirecto de la información sea la causa de algunas inexactitudes y discrepancias con otras crónicas.

De la *Copiosa relación...* sólo he visto localizados dos ejemplares: uno de la British Library, 593.h.17.115; y otro de la Real Academia de la Historia, 9/3687(126). En los catálogos de la Biblioteca Nacional de España, que tantos documentos conserva de esta época, no se registra este curioso díptico. Para faci-

⁴ El texto forma parte de los informes de 10 de diciembre de 1633 enviados desde Madrid por Bernardo Monanni (ASF, *Mediceo del Principato*, f. 4959). Debo la transcripción a la generosidad de mis amigos Eleonora Ioppoli y Christian Giaffreda. Buena parte de estos materiales están reproducidos en un interesante artículo sobre el poema de Lope (Ioppoli y Giaffreda, 2012; el texto de Monanni, en las págs. 230-231). Para poder completar algunos detalles que no interesaban a su argumentación, pero sí a la visión de la fiesta de los toros, han tenido la gentileza de remitirme una transcripción completa de los documentos.

litar las referencias futuras, en el reciente artículo a que antes aludí, he incluido una transcripción del mismo (Pedraza, 2013), y como apéndice a este estudio, y por deferencia de la Real Academia de la Historia, se reproducen en facsímil los dos folios de la edición de 1633.

El poema de Lope conoció una edición suelta (probablemente en el mismo año de 1633), que cita Juan Pérez de Montalbán en la *Fama póstuma* (1636) entre «los libros y papeles impresos», con el título de *La fiesta primera del palacio o retiro nuevo* (Pérez de Montalbán, 2001: 31-32). No se ha localizado ningún ejemplar de este impreso, por lo que el testimonio más próximo al autor de que disponemos es el contenido en *La vega del Parnaso* (Imprenta del Reino, 1637, fols. 61v.-64v.; por errata, el folio 63 aparece como 93). Para las citas, me valdré siempre del texto que he preparado para la edición crítica de este volumen póstumo de Lope, cuya aparición está prevista para 2014.

Además de los *Versos...* de Lope, contamos con otra referencia poética a la fiesta: un brioso soneto laudatorio salido de la pluma de don Francisco de Quevedo dedicado *Al rey nuestro señor don Felipe IV*, cuyas circunstancias explicó cumplidamente González de Salas en el epígrafe del *Parnaso español* (1648):

«Escribióse en ocasión de haber salido en un día muy lluvioso a jugar cañas y haberse serenado luego el cielo; y Lope de Vega describió esta fiesta en liras». (Quevedo, 1963, núm. 229).

RAZÓN Y MARCO DE UNOS FESTEJOS

La raíz y razón de los festejos que me propongo comentar está, como se ha señalado, en la construcción del palacio del Buen Retiro. Este proceso lo conocemos hoy razonablemente bien gracias a la monografía, ya clásica, de Brown y Elliott *A palace for a King. The Buen Retiro and the Court of Philip IV*, que publicó la universidad de Yale en 1980 (Brown

y Elliott, 1981). Este trabajo se complementa con el excelente análisis técnico debido a Carmen Blasco (2001) y con el catálogo de la exposición pictórica que organizó el Museo del Prado (Úbeda de los Cobos, ed., 2005). Todos estos estudios aprovechan con buen tino las numerosas noticias que nos dejaron diversos testigos: cronistas, cortesanos, embajadores, viajeros, poetas... Unos años antes, en 1935, José Deleito y Piñuela había fundido los datos sustanciales sobre la construcción y las prime-

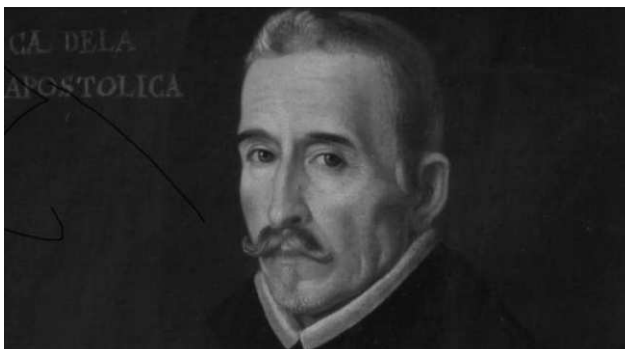


Fig. n.º 9.- *Lope de Vega*. Retrato anónimo. Apud. xn_espasacultura-tmb.es.

ras fiestas en *El rey se divierte. Recuerdos de hace tres siglos* (Deleito, 1997: 196-207 y 212-214).

Como es sabido, la residencia habitual de los reyes, desde que Felipe II trasladó su corte a Madrid, era el viejo alcázar, situado al oeste de la villa, mirando al inmenso cazadero de la Casa de Campo. En el extremo opuesto del entramado urbano, la monarquía disponía de un limitado recinto residencial, el «cuarto real», en el convento de los jerónimos. A finales de 1629, poco después del

nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, don Gaspar de Guzmán empezó los preparativos para la jura, que tradicionalmente se hacía en la basílica. Se pensó entonces en ampliar las dependencias al servicio del monarca. Para este fin, la corona adquirió nuevas zonas dentro del monasterio y el olivar colindante (Blasco, 2001: 82). En 1632, cuando se produjo efectivamente la jura del príncipe, don Gaspar decidió construir una nueva residencia palaciega. A partir de este momento, la actividad se agilizó hasta extremos poco habituales, como reflejan los comentarios sorprendidos de los testigos. En mayo de 1632 se incorporaron un millar de operarios, y en enero de 1633 estaban ya levantados los edificios.

Al proyecto se le hicieron dos críticas contradictorias: la pobreza de la construcción y el despilfarro que supuso para el erario público. Matías de Novoa (1878: 283) expuso las razones de esta paradójica censura:

«Habíase dado ahora el valido a labrar un edificio junto al convento real de San Jerónimo, ridículo y sin provecho y de todas maneras inútil; de paredes delgadas y flacos fundamentos, desfavorecido de la naturaleza y del cielo, estéril y arenoso, queriendo forzarle a la fecundidad y al ornamento de las plantas a peso de dinero, no suyo ni de su patrimonio, sino de sisas de la villa, venta de oficios, de gracias y de otros negocios... »

La conclusión es en extremo negativa:

«no ha hecho allí cosa que siquiera parezca algo de esto [algo similar a otros reales sitios], sino una confusión sin traza ni hermosura». (Novoa, 1878: 284).

Los modernos historiadores de la arquitectura no están enteramente en desacuerdo: subrayan que la empresa se realizó sin plan de conjunto «ni concepto ordenador» (Blasco, 2001: 82). Posiblemente, la parte más regular fue precisamente la que se inauguró el 1 de diciembre de 1633, cuyo elemento vertebrador fue la llamada Plaza Cuadrada, con torres en sus esquinas,

extremadamente sobria, sin «ningún elemento arquitectónico o recurso decorativo», «disciplinada, simétrica y concéntrica» (Blasco, 2001: 93 y 95).

Este fue el marco de la fiesta que Lope cantó en su poema. La opinión del Fénix es muy halagüeña:

«una plaza coronada en torno
de cuanto ser podía
de fábrica real precioso adorno,
en quien, por imposible ejecutado,
la esfera vio su círculo cuadrado». (vv. 32-36)

Con lenguaje más coloquial, lejos del cultismo conceptual de estos versos, la *Copiosa relación...* también prodigó los elogios:

«ha salido la más linda cosa que puede ser, porque parece toda una alcorza, como está nueva. No es grande ni chica; tiene balcones todo alrededor, y lo mismo en el segundo suelo (aunque más chicos) están todos dorados y negros, cosa que hace linda vista» (fol. 2r.).

La ponderación del tamaño («ni grande ni chica») se establece, posiblemente, por contraste con las dimensiones de las plazas mayores de las ciudades más pobladas de aquel tiempo. Sin duda, era de una razonable amplitud ya que, desde el primer momento, se destinó a correr toros en una lidia multitudinaria en que participaban numerosos peones y jinetes, y a los juegos de cañas, en que tenían que evolucionar varias cuadrillas a caballo.

FIESTAS INAUGURALES

La *Copiosa relación...* enumera todos los actos festivos entre el 1 y el 6 de diciembre. El jueves 1 «hubo comedia de dos compañías, y luego una gran merienda y cena a sus majestades y las damas» (fol. 1v.). Los días siguientes los dedicaron a diversas actividades, y se temió que las inclemencias meteorológicas

dieran al traste con lo que se había proyectado como núcleo de las celebraciones: la corrida de toros y el juego de cañas previstos para el lunes 5 de diciembre.

Monanni (en Ioppoli y Giaffreda, 2012: 230) señala un detalle que los demás testigos ignoran o silencian: «si corsero i tori e le canne reali a contemplazione degli anni della Regina». Ciertamente, el trigésimo aniversario de Isabel de Borbón caía en fechas próximas: había nacido en Fontainebleau el 22 de noviembre de 1603. El testimonio del embajador revela que, en algún momento, se quisieron vincular el cumpleaños y las fiestas inaugurales del Retiro. Pero ni Lope ni la *Copiosa relación...* se acuerdan de este detalle. Podríamos pensar maliciosamente que por medio estuvo la larga mano del conde-duque, siempre enfrentado a la reina y quizá empeñado en reducir al mínimo su papel en estas celebraciones⁵.

El cronista atribuye al propio rey el firme propósito de seguir adelante con el plan previsto, a pesar de la lluvia y del frío: «su majestad persistió en que había de ser el lunes de juego de cañas, y cuatro toros antes de él» (fol. 1v.). Los pronósticos daban pocas esperanzas: «Llovió tanto el domingo, y duró hasta las dos de la noche, que se tuvo por cierto que no se podría hacer la fiesta» (fol. 1v.). Sin embargo, a primera hora del lunes, la mañana lucía espléndida, lo que dio ocasión a que Lope tradujera el lisonjero dístico atribuido a Virgilio, que habla de una ocasión similar siglos antes:

«Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane.
Divisum imperium cum Iove Caesar habet.

Aquel dístico breve,
mejor que Roma, cante España agora:

⁵ Curiosamente, León Pinelo (1971: 295) habla del juego de cañas, «que el rey quiso honrar por ser fiesta de su hermana». ¿De cuál de sus hermanas? ¿De Ana, la reina de Francia, o María, la emperatriz de Alemania? ¿Por qué era «su fiesta»?

“Toda la noche llueve,
vuelve los espectáculos la aurora,
porque el invicto César ha tenido
con Júpiter su imperio dividido”». (vv. 103-108)

LA PRESENCIA DE LOS REYES EN EL ENCIERRO

Los versos de Lope describen de forma preciosista el amanecer, pero olvidan los festejos de la mañana para concentrarse –ya veremos de qué forma y con qué intención– en el juego de cañas que se celebró al atardecer.

La *Copiosa relación...* sí da detallada cuenta del encierro y la corrida matinal. Subraya la diligencia del conde-duque en la preparación. A las seis de la madrugada, es decir, cuando todavía era de noche, ya que a primeros de diciembre en Madrid el sol no sale hasta las siete y veinte (hora solar), don Gaspar estaba dando órdenes a los que preparaban la plaza. Los reyes asistieron al encierro, que tuvo lugar a las nueve, protegidos por «unas antiparas de vidrieras, guarnecidas con terciopelo carmesí y tachuelas doradas. Era cosa estremada, quedando sus majestades como en un relicario», dice el cronista (fol. 1v.).

A este hecho Monanni le da una curiosa explicación, que pudiera revelar las prevenciones que existían ya en el siglo XVII frente a los espectáculos taurinos:

«La mattina adunque per tempo si rinserrarono i tori et intanto se ne cacciarono et uccisero quattro senza danno di persone. Lor Maestà veddero il detto rinserramento privatamente dalle lor finestre invitate senz’esser viste; perché di questo non assistono persone di qualità» (en Ioppoli y Giaffreda, 2012: 230).

Parece que Monanni sugiere que no era recomendable que los reyes fueran vistos en este tipo de espectáculos, a los que no asistían *persone di qualità*. Pero esta interpretación no responde a los usos del siglo XVII. Basta echar una ojeada al volumen

preparado por Simón Díaz (1982) para encontrarnos con numerosos casos en que el propio Felipe IV y la reina Isabel de Borbón presidieron festejos taurinos sin ningún tipo de parapeto que velara su presencia. A título de ejemplo, transcribo un fragmento de la *Relación verdadera de las fiestas reales, toros y juego de cañas que se celebraron en la corte, a doce de noviembre, por el nacimiento del príncipe nuestro señor...* (Bernardino de Guzmán, Madrid, 1629):

«Cuando fueron todos a buscar el encierro a la hora acostumbrada, le hallaron hecho a la Puerta de la Vega, en un toril que estaba de propósito, con catorce toros, que esperaron allí hasta las once del día, en que entraron sus majestades y altezas en la plaza con todos los señores y damas. Apeados, y despojada⁶ la plaza, se siguió el encierro a las once y media, que fue singularmente regocijado por ser a hora extraordinaria, estar presentes las personas reales y continuarse con el resto de las fiestas. Seis toros se corrieron hasta que se hizo la hora de comer, que lo hicieron sus majestades en la Panadería, y los consejos y señores y todo el resto de la gente en los sitios que ocuparon en la plaza» (en Simón Díaz, 1982: 383-384).

Como puede deducirse fácilmente del texto que precede, no se trata de que las *persone di qualità* no asistieran a estos espectáculos; simplemente evitaban, entonces como ahora, madrugar y pasar frío. Por eso, no acostumbraban a acudir a los

⁶ Simón Díaz imprime *despojada*. Convencido de que se trataba de un error de transcripción, por *despejada*, consulté el ejemplar del impreso que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (V-244-101); pero allí también se lee *despojada*. El mismo fenómeno o la misma errata (*despojose la plaza*) se puede ver en el facsímil de la *Copiosa relación...* que completa este artículo (fol. 2r.). No he encontrado en los diccionarios antiguos (Covarrubias, *Autoridades*) una acepción de *despojar* que permita entender que este verso es sinónimo de *despejar*; pero estos dos casos coincidentes me llevan a pensar que quizá no se trate de una mera errata.

encierros, salvo que, como ocurrió el 12 de noviembre de 1629, se retrasaran hasta cerca del mediodía. De ahí el carácter excepcional –mal interpretado por Monanni– de su presencia en el encierro matutino del 5 de diciembre de 1633. Con el relicario intentaron protegerlos de las bajas temperaturas y de la humedad; no ocultarlos, de forma vergonzante, a la vista de las gentes. Prueba de ello es que, tras la sesión matinal, la corrida continuó después de la comida, «a cosa de las dos», según la *Copiosa relación...*, «poniéndose sus majestades a la ventana», es decir, prescindiendo de las mamparas acristaladas. Desde allí contemplaron la lidia de tres toros. Después, el rey abandonó su balcón y fue a vestirse para el juego de cañas. Antes de que volviera a la plaza, los caballeros dieron muerte a otras tantas reses.

El cronograma que ofrece Monanni entra en contradicción con el de la *Copiosa relación...*:

«si corsero con prestezza fino a otto tori non molto feroci. Don Fernando di Caravaja⁷ si segnalò con bei colpi di zagaglia che fece, et non successe morte né disgrazia alcuna. Essendo già le 11 hore, i Capitani delle Guardie entrarono nel teatro per rettarlo come fecero subito quelli che haverono torreggiato a piede, et ogni gente; et si sonarono le trombe per il giuoco delle canne» (ASF, *Mediceo del Principato*, f. 4959).

Todo indica que el embajador florentino trabucó los datos. El juego de cañas, como señalan el poema de Lope y la *Copiosa relación...*, se celebró al atardecer. Concluyó justamente al ponerse el sol (cosa que, a primeros de diciembre, ocurre en Madrid poco antes de las 5 de la tarde, hora solar).

⁷ Se trata de don Fernando de Carvajal, que según la *Copiosa relación...*, intervino en la parte del festejo que se dio por la tarde (fol. 2r.).

LA ADSCRIPCIÓN ESTAMENTAL DE LOS LIDIADORES

El relato del evento que nos ha conservado la *Copiosa relación...* demuestra que no solo los espectadores, sino también los mismos ejecutantes de las suertes eran personas de cierta alcurnia, si entran en esa categoría el gobernador don Diego Zárate, que condujo los toros en el encierro, o un hermano del marqués de Villena, que sufrió un percance durante la lidia (*Copiosa relación...*, fol. 2r.).

La mayor parte de los que participaron en la corrida matinal eran caballeros, «que entraron con la vara larga» a ejecutar las suertes, y cuando uno de ellos cayó del caballo, se aprestó al «empeño a pie», es decir, a dar muerte al toro espada en mano.

Subrayemos, no obstante, que la *Copiosa relación...* cita también un lidiador que no parece formar parte de la aristocracia: «Mejía el Platero, hombre de graciosidad». Hay muchos individuos de este apellido que pertenecen a la alta nobleza y los encontramos implicados en la celebración de fiestas madrileñas⁸; pero, en este caso, tanto el sobrenombre, que alude a un oficio mecánico aunque suntuario, como la aposición no remiten a los estamentos más elevados. De acuerdo con la segunda acepción recogida en el *Diccionario de autoridades*, *graciosidad* «vale también chiste, donaire y gracia en el decir o hacer alguna cosa, de suerte que agrade u entretenga a los que lo ven o escuchan». Deduzco que se trata de un bufón, al que no debían de faltarle arrestos y habilidad, ya que «dio muy bien» una lanzada al toro (fol. 2r.). Quizá sea el mismo *Mejía* que aparece en un romancillo burlesco de Quevedo (1963, núm. 799, vv. 163-164), con una enigmática referencia que bien pudiera ser taurina:

«A Mejía [dad] encierros,
que es lo que le engorda...»

⁸ Pueden verse varios de ellos en el índice de la edición de Simón Díaz (1982: 234, s. v. *Mexía*).

La *Copiosa relación*... nos ofrece la lista detallada de los «toreadores» que intervinieron al día siguiente, el martes 6. Por el tratamiento, todos deben de pertenecer a los grupos privilegiados. Entre ellos se encuentra un título: el conde de Cantillana, es decir, don Juan Vicentelo de Leca y Álvarez de Toledo. Hay también dos segundones de la alta nobleza: «un hermano del marqués de Villena, un hijo del marqués de Cerralvo». El resto parecen ser caballeros particulares, cuya procedencia se señala con puntualidad, como hoy se hace en los carteles novilleriles:

«don Antonio de Miñano (de Segovia), don Francisco Montesdoca (de Utrera), don Gregorio Gallo (de Burgos), don Gaspar Bonifaz, don Francisco Luzón, don Juan de Castilla (de Córdoba)...»⁹

Sabemos que algunos de ellos tenían amplia experiencia taurómaca y festiva. Un poema de Quevedo (1963, núm. 673) registra la intervención del conde de Cantillana y de don Gaspar Bonifaz en la «fiesta de toros, con rejonés» en honor del príncipe de Gales en marzo de 1623. Ambos son nombres repetidos en las celebraciones cortesanas, no sólo en las taurinas: una *Breve relación*..., también de 1623, nos los presenta como actores *all'improvviso*:

«Hízose una comedia de repente de los floridos ingenios de la corte, ingeniosa y disparatada [...]. Representaron en ella don Gaspar Bonifaz, conde de Cantillana, don Juan y don Cristóbal

⁹ Significativamente, la relación, que se escribe en Madrid aunque se publique en Sevilla, omite el origen de los que estaban asentados en la corte. Francisco Luzón es, casi con toda seguridad, madrileño, miembro de la familia a la que perteneció también Baltasar Luzón, uno de los fundadores de la Cofradía de la Pasión y panegirista de las *Rimas* (1602) de Lope (*vid.* Pellicer, 1975: 49). Gaspar de Bonifaz era natural de Yepes y uno de los hombres del conde-duque, dedicado al servicio de información. De él se conservan unas *Reglas de torear* (ms. 9500 de la Biblioteca Nacional de España), de las que existe una edición decimonónica (Madrid, 1887). Cossio (1952) le dedicó un breve estudio. Quevedo lo cita repetidas veces en sus versos y prosas.

de Galicia, don Luis de Alarcón, Luis Vélez [...] y otros poetas» (en Simón Díaz, 1982: 190).

A don Francisco Montesdeoca lo encontramos, de nuevo, en 1648 toreando con ocasión de los desposorios de Felipe IV y su sobrina Mariana de Austria (Simón Díaz, 1982: 505-506).

LA LIDIA MULTITUDINARIA

A pesar del empaque nobiliario de la mayoría de los participantes, una nota nos revela el tipo de lidia multitudinaria y, sin duda, caótica que se estilaba en aquellos tiempos. La tarde del lunes empezó corriéndose tres toros, «habiendo en la plaza solo setenta toreadores, que se señalaron con unas bandas encarnadas» (*Copiosa relación...*, fol. 2v.). Hoy se nos hace muy cuesta arriba concebir que en una plaza que no era «ni grande ni chica» se amontonaran setenta lidiadores; pero basta echar una ojeada a grabados y cuadros de diversas épocas para constatar que, como en las capeas de tiempos recientes, en las fiestas barrocas las muchedumbres compartían la arena con el toro. Posiblemente, uno de los encantos del espectáculo estribaba en ver los convulsos movimientos de las masas de caballeros y lacayos ante las oleadas defensivas y huidizas de las reses. Andrés de Almansa nos dejó una puntual descripción de estas situaciones en las fiestas que se celebraron en honor del príncipe de Gales en 1623:

«Diose principio a los toros. Cuando, a bandadas, los lacayos se apartaban de ellos, parecían mieses en junio, coronadas de jamarços [¿jaramagos?] y amapolas, que el Céfiro ondea» (en Simón Díaz, 1982: 237).

EL DESIGUAL TRATAMIENTO DE LOS JUEGOS DE TOROS Y CAÑAS

La atención relativa que presta la *Copiosa relación...* a los pormenores de la fiesta taurina del 5 de diciembre de 1633, ape-

nas existe en el resto de las crónicas. León Pinelo (1971: 295), por ejemplo, solo le dedica una frase: «Corriéronse algunos toros», y enseguida, pasa a describir el juego de cañas. Es una práctica común en la mayor parte de las crónicas, expuesta sin ambages en la *Relación de las fiestas reales de toros y cañas [...] en la villa de Madrid, en 21 de agosto, por festejar los felicísimos y dichosos desposorios del serenísimo príncipe de Gales y la señora infanta doña María* (Gabriel Ramos Vejarano, Sevilla, 1623):

«No se corrieron más de cuatro toros, aunque no hay que hacer mención de ellos, por decir lo que más importa de las cañas, que han sido las mejores y más bien jugadas y de mayores riquezas y galas que hasta hoy se han visto» (en Simón Díaz, 1982: 248).

La tónica general de las relaciones es esta: breve alusión a los lances taurinos y detallada descripción de los juegos de cañas, de los participantes en ellas, de su lujoso vestuario, de las caballerías que montan...

La razón es fácilmente explicable en términos sociológicos. Las fiestas de toros las protagonizaban fundamentalmente caballeros particulares y segundones de la alta nobleza, aunque entre ellos se mezclara algún título (el citado conde de Cantillana, el marqués de Velada...). Estas suertes exigían una estoica disposición de ánimo para correr graves riesgos, y una destreza, una técnica, una habilidad, que solo se adquiría tras intensa dedicación. Todo resultaba más emocionante que vistoso.

Los grandes de España y el mismo rey prefieren participar en el juego de cañas, mentida batalla que solo pide cierto dominio de las cabalgaduras. En todas las crónicas, al pasar de los violentos juegos taurinos a las brillantes evoluciones hípicas, es fácil percibir el cambio de tono y de panorama social. Los condados títulos y los muchos caballeros que aparecían en la lidia de las reses, son sustituidos por una amplia lista de individuos de la

alta nobleza. Los que intervienen en la fiesta inaugural del palacio nuevo son enumerados cuidadosamente tanto por la *Copiosa relación...* (fol. 2r. y v.) como por León Pinelo (1971: 295-296), que no ha citado ni a un solo lidiador, o Monanni, que no recoge más que el nombre de Fernando de Carvajal:

«Vestito nel medesimo modo andava accanto a Sua Maestà per compagno, il Conte d'Olivares (preminenza del cavallerizzo maggiore) et seguivano di due in due gli altri della quadriglia di Sua Maestà che erano Signori della sua Camera; cioè li Marchesi di Leganés, et del Carpio, Don Luis de Haro, erede d'Olivares, et il Conte di Aguilar, vestiti de' medesimi colori et fogge di Maestà Sua. Accanto seguivano le coppie delle altre quadriglie, che furono 8 con 6 cavalieri ciascuna, et capi oltre al Re, la Villa¹⁰, il Contestabile di Castiglia, il Duca di Pagnaranda [Peñaranda], il Duca di Medina de las Torres, il Contestabile di Navarra, l'Almirante et il conte di Niebla» (Monanni, en Ioppoli y Giaffreda, 2012: 230).

En el nuevo juego, los caballeros particulares no aparecen con sus nombres propios: han pasado a formar parte de la masa innominada que viste las libreas de los grandes de España.

El tratamiento de esta parte final de la fiesta del 5 de diciembre viene a confirmar lo que señalaron García-Baquero, Romero de Solís y Vázquez Parladé (1980, pág. 49):

«Si la fiesta tiene como finalidad esencial, no ya el gozo colectivo, que pasa a ser algo, en todo caso, censurable, sino la exposición ejemplar y pública del poder del Príncipe Absoluto y, por su delegación, de aquellos que lo sostienen y representan [...], hay que retener de esta aparición embozada el sentido de que no

¹⁰ En otro pasaje, Monanni precisa que la cuadrilla de la villa «era guidata dal Marchese di Cusano», don García de Barrionuevo, alférez mayor de Madrid.

son individuos, sino la nobleza como corporación, en tanto que colectividad social, la que se apropia del papel protagonista».

LA INSÓLITA PERSPECTIVA DE LOPE

En efecto, las crónicas destacan la presencia del conjunto de la aristocracia, representada por las familias más poderosas de la España de su tiempo. Por eso dan más relieve al juego de cañas que a la lidia de los toros. Sin embargo, los *Versos a la primera fiesta del palacio nuevo* adoptan una perspectiva nueva, original y, en cierta medida, insólita.

Del conjunto de las celebraciones, que duraron dos semanas, Lope selecciona contados momentos del lunes 5 de diciembre. Pinta el amanecer, la mejoría del tiempo, la luz con que el sol alegra el día tras las lluvias y fríos precedentes. Describe el marco que acoge y da sentido a la fiesta: «Un edificio hermoso/ (que nació, como Adán, joven perfeto)...» (vv. 25-26). Sin transición, salta a la fiesta del atardecer. No hay la menor referencia a los cuatro toros que se corrieron por la mañana, ni a los seis que se mataron en la sesión vespertina. Todo el relato se circunscribe al juego de cañas en que participa el rey; pero a diferencia de lo que ocurre en las relaciones y cartas contemporáneas, en el poema la cohorte de aristócratas que acompañó a Felipe IV desaparece por completo. Solo se alude, y no por su nombre propio, a otros tres individuos, que, como el rey, no encarnan a la aristocracia, sino al estado, a la monarquía, a la república: el conde (el gobierno), la reina y el príncipe (la dinastía). Los que encabezaban las otras siete cuadrillas que participaron en el juego no merecieron ver sus nombres estampados en las liras de seis versos con que Lope cantó el evento.

No es descuido o inadvertencia, sino decidido propósito ético, estético y político. En dos ocasiones subraya ese firme designio y remite a otros la tarea de dar cuenta de la presencia de tanto aristócrata:

«No faltará quien diga
sus colores y patria, y de sus dueños
la militar fatiga...» (vv. 151-153)

«Perdonen los que fueron
dignos de tanto aplauso y alabanza [...],
que donde sale el sol, todo se esconde.» (vv. 271- 276)

Se me antoja que el poeta, consecuente con su condición de plebeyo, quiere dejar meridianamente claro que la monarquía absoluta (el estado moderno) supone un paso trascendente en el predominio de la república sobre las castas y estamentos sociales. El rey, representante de toda la colectividad, acapara el protagonismo: sólo él tiene presencia.

EL HIELO DEL DESENGAÑO

Al día siguiente continuó la fiesta. Lope ya no se ocupa de ella. Monanni sí asistió, junto al embajador de Venecia. El tiempo no acompañó:

«Sono bene stato il martedì alli 6 a veder la festa de tori, et perché è sempre nevicato et la finestra di tutti noi era in una galleria vicina ad un gran fuoco, ci siamo trattenuti il più del tempo a scaldare, et chi s'è voluto affacciare di quando in quando a' ballatoi, l'ha fatto stando in piedi, ancorché vi fusse da vedere, sì ché ognuno ha potuto haver gusto e soddisfazione» (ASF, *Mediceo del Principato*, f. 4959).

A pesar de estos inconvenientes, se mataron quince toros y hubo incidentes notables:

«Il martedì seguente si corsero solamente i tori fino a 15 per soddisfazione del popolo che godesse più del Buon Ritiro, perché il giorno innanzi v'era stata *strettezza* grande. Tuttavia lor MMtà vi assisterono, non havendo da muoversi dalle loro stanze. Vi furono i Consigli ancora, et de' signori chi volse, perché quel dì nevicò forte dalla mattina alla sera. Toreggiaron non

dimeno 12 cavalieri con *rejones* e fecero dei bei colpi. Un huomo di quelli a piede, essendo preso da un toro tra le corna, vi si tenne per più di 30 passi che l'animal corse, et in cambio di sbrigattirsi di quel pericolo, fu continuamente dando con la sua spada delle ferite al toro, finché *i cavalieri* lo soccorsero» (ASF, *Mediceo del Principato*, f. 4959).

La *Copiosa relación...* también nos ofrece una pintoresca descripción (y cuenta un toro más que Monnani):

«Corriéronse dieciséis toros, y todo el tiempo que duró la fiesta, nos nevó a cuestras. Y era cosa de ver toda la plaza llena de gente y toreando, que es cosa que no se había visto jamás. Y cuando salimos, había un palmo de nieve en las calles y en el campo» (fol. 2v.).

Tras escribir los *Versos a la primera fiesta del palacio nuevo*, para Lope llegó también el hielo del desengaño. El rey, cantado con tanto entusiasmo en diciembre de 1633, no atendió a su solicitud de un reconocimiento público ni a su demanda de justicia tras el rapto de su hija Antonia Clara en el verano de 1634. Esta decepción, ya presentida en muchos versos de *La vega del Parnaso*, se sublimó en el humor irónico de un poemario excepcional: *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*.

Pero esa es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alenda y Mira, Jenaro (1903): *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- Amezúa, Agustín G. de (1935-1940): *Lope de Vega en sus cartas*, Madrid, Real Academia Española, 2 tomos. Se trata de un extenso prólogo a la edición del *Epistolario*, Real Madrid, Academia Española, 1941-1943, 2 tomos.
- Arco, Ricardo del (1941): *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid.
- ASF, *Mediceo del Principato*, f. 4959. [Informes del embajador Bernardo Monanni sobre las actividades de la corte española. Transcripción de Eleonora Ioppoli y Christian Giaffreda].
- Blasco, Carmen (2001): *El palacio del Buen Retiro de Madrid. Un proyecto hacia el pasado*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos.
- Brown, Jonathan, y John H. Elliott (1981): *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Revista de Occidente/Alianza. Primera edición inglesa: *A palace for a King. The Buen Retiro and the Court of Philip IV*, Yale University, 1980.
- Cossío, José María de (1931): *Los toros en la poesía castellana. Estudio y antología*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 2 tomos.
- _____ (1947): «Los toros y la poesía» y «Los toros en el teatro», en *Los toros. Tratado técnico histórico. Tomo II*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 243-406 y 463-530.
- _____ (1952): «Dos tratadistas taurinos: don Bernardo Vargas Machuca. Don Gaspar de Bonifaz», *Boletín de la Real Academia Española*, XXXII, págs. 317-355.

- Deleito y Piñuela, José (1997): *El rey se divierte*, Barcelona, Altaia. Primera ed.: Madrid, Espasa-Calpe, 1935.
- García García, Bernardo (2003): «Bibliografía», en María Luisa Lobato y Bernardo García García (eds.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, págs. 293-377.
- García-Baquero, Antonio; Pedro Romero de Solís e Ignacio Vázquez Parladé (1980): *Sevilla y la fiesta de los toros*, Sevilla, Ayuntamiento.
- Ioppoli, Eleonora, y Christian Giaffreda (2012): «Versos a la primera fiesta del palacio nuevo di Lope de Vega», en Antonella Gallo y Katerina Vaiopoulos (eds.): *Por tal variedad tiene belleza. Omaggio a Maria Grazia Profeti*, Firenze, Alinea, págs. 227-246.
- León Pinelo, Antonio de (1971): *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, ed. P. Fernández Martín, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- Martínez-Novillo, Álvaro (1998): «Fiestas de toros en el teatro de Lope de Vega», *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 7, págs. 41-68.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1949): *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 6 tomos. Son los prólogos de la edición académica de las *Obras de Lope de Vega*, Madrid, 1892-1913, 15 tomos.
- Novoa, Matías de (1878): *Memorias de...* [segunda parte: *Historia de Felipe IV*], en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, núm. 69, Madrid. La obra se completa con tres nuevas entregas publicadas en este orden y año: tomo II: núm. 77 de la colección, 1884; tomo III: núm. 80, 1883; tomo IV: núm. 86, 1886.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. (2013): «Ecos festivos en *La vega del Parnaso* de Lope de Vega: Versos a la fiesta del pala-

- cio nuevo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXIX, en prensa.
- Pellicer, Casiano (1975): *Tratado histórico sobre el origen de la comedia y del histrionismo en España...*, ed. José María Díez Borque, Barcelona, Ediciones Liberales/Labor. Primera ed.: Madrid, 1804.
- Pérez de Montalbán, Juan (2001): *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio...*, ed. Enrico Di Pastena, Pisa, ETS.
- Quevedo, Francisco de (1963): *Obras completas. I. Poesía original*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta.
- Simón Díaz, José (1982): *Relación de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- Úbeda de los Cobos, Andrés, ed. (2005): *El palacio del rey planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Madrid, Museo Nacional del Prado.
- Vega, Lope de (1637): *La vega del Parnaso*, Madrid, Imprenta del Reino. Facsímil (1991): ed. Melquíades Prieto y Esperanza Gómez, pról. Felipe B. Pedraza Jiménez, Madrid, Ara Iovis.
- _____ (2014): *La vega del Parnaso*, ed. crítica dirigida por Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, en prensa.
- Vossler, Karl (1933): *Lope de Vega y su tiempo*, trad. Ramón de la Serna, Madrid, Revista de Occidente. Primera ed. alemana: *Lope de Vega und sein Zeitalter*, München, C. H. Beck, 1932.

APÉNDICE

Copiosa relación de las grandiosas fiestas que la católica majestad del rey nuestro señor mandó hacer en la villa de Madrid [...] a honra del palacio y plaza nueva, lunes cinco de diciembre de este presente año de 1633, Juan Gómez de Blas, Sevilla, 1633. Ejemplar reproducido: Real Academia de la Historia, 9/3687(126).



Figs. n.ºs 10-13.- [Facsimil de la *Copiosa relación...*] Agradecemos a la Real Academia de la Historia el permiso para reproducir el impreso sevillano de 1633 © Real Academia de la Historia.



El juego de cartas del Palacio nuevo se
 determinó fuese ayre Lunes cinco
 de Diciembre, estando sus Magesta-
 des de la el jueves allá, donde el bes-
 pedege, y oladivas de los validos, han
 sido sin número, aquella noche hubo
 comedia de dos compañías, y luego una
 gran merienda y cena a sus Magestades, y las damas, y des-
 pués della grandes presencias al Rey, y a las damas, A ca-
 da una una estuilla de marfil, y un cinto de tela de veyn-
 te y cinco varas. En el qual se usaron los colores, y un bol-
 fico con medon reales de Argovianos, y un rital de a cinco-
 ta, una varaja de naipes, perinola, y arbillas para jugar.
 Otro dia se pasó en ver los escitorios, y lo que avia cen-
 tado que eran las mayores conseladas que se pueden ima-
 ginar. Este dia presentó el Protunotario a su Magestad
 tres bolfos grandes de terciopelo carmesi, y en cada uno
 dos mil ducados en doblones de quatro Argovianos, he-
 chos para el mismo efecto. Este dia se pasó en ver el Rey
 nuestro Señor las fiestas. Empeçose a incorporar el tien-
 po, y a lover infinito con que parecia imposible aucti-
 fiesta: con todo se fueron haciendo de las prevencions de
 manera que su Magestad pensó en Gavia de ser el Lu-
 nes de juego de cartas, y quatro toros antes del, y oy Mag-
 tes hubo toros con muchos torcadores. Y se embio ordē
 a los Condesjos cono avia e las dos fiestas, y que a las on-
 ze estuviesen en las ventanas. Lloro tanto el Domini-
 go, y duró hasta las dos de la noche, que se tuvo por cier-
 to, que no se podria hazer la fiesta. Con que a las seys de
 la mañana, que casi no era de día, estava el señor Conde
 Duque en la plaza a cavallo, componiendo las puertas, y
 disponiendo el encierro, que fue a las nueve: aviendo pue-
 ro en el balcon de su Magestad unas antijasas de vidrie-
 ras, guarnecidas con terciopelo carmesi, y tachuelas dor-
 das, esa cosa e el remata, que dando sus Magestades como
 en un Relinco, fucaron los toros, y luego dō Diego Za-
 rate el Governador, e los toros baxaron, y después de
 aver hecho muy buenas fueras al encerrarlos, se empeça-
 ron a correr quatro cosas, que entrasby con los toros, a
 g a algunos caballeros, y mosen ellos don Diego Ramirez,

y vii

y un hermano del Marques de Villena. Don Diego que
 rroba ha de ir a hacerle de millo a el, y a cervillo, de me
 nera que se engio de baxo, y quitandole facerle a la
 choca, que se cayó la copa. La Don Grego blawco al cora
 pie, y la dios dos en la liza, y las demas miraron a los
 ro. Luego entro una muchada, y fue Mexica el Platero hom
 bre de guacimal y el dios en y haen. Con que se a aban
 los quatro toros de la mañana. A la tarde se empezá
 fiesta, a cola de las dios, poniendole los Magenta a los la
 ventana. Despujose la plaza en la forma ordinaria. La
 qual ha sido la mas linda cola que puede ser, porque ha
 rece toda en el cora, como esta nueva. No es gran se, ni
 chica, tiene balcones de todo al rodeo, y lo mismo en el se
 gundo suelo (aunque mas chico) estan todos los toreros, y
 negros. Cosa que naxo nunca vista. Los primeros se reu
 rieron a todos los Christos para matidos, y mugeres. Los
 segundos a personas particulares. Oyeronse tres toros,
 aviendo en la plaza solo setenta toreros, que se ha
 ban con sus bandos e ornatas. Entrova don de don
 Sebastian de Carvajal, y el Alcaide don Fernando que ha
 va a plaza fuerte, aunque en sus oyo. Al torero de la
 fue la Magenta a vellu, y en toro que lo llama, se col
 sieron por tres toros, y entó el toro de casta, y en pil
 mer ligas el toro de Villaherros, y el Marques de
 Gelves por padrinos, y pidieron licencia a la Reyna y a
 tra señores para que toreros a toros los toros, y
 a toros con sus toros, vellu de encarnado, negro,
 y blanco, que en la plaza de la Magenta de Reyna.
 Luego dos toros con es la, repusieron a toros
 muchos penachos garrotes, y toros los toros de plata.
 Empezó la corrida, y fue la primera pareja la Magenta,
 y el Conde de Olivares, en cavallo moutillo, jacres en
 carnados, y plata; y toda la quadilla fue de la misma ma
 nera que fueron los señores Marques de Leganes, Mar
 ques del Carpio, Conde de Aguilar, y don Lope de Horo.
 El toro era calcores, y ampillas de lana negra, guarneci
 dos con paslantaos negros encarnados, y plata. Hete
 ruelos gayalos de lo mismo, magas, y toquillas muy bur
 dadas, y penachos grandes, y a este respeto, y toro fueró
 las demas quadillas, q con la de su Magestad fueró e chaj
 cuyas

tuyas cabeças eran su Magestad, la villa de Madrid, el Condestable de Castilla, el Duque de Peñaraonda, el Còde de Niebla, el Almirante, el Condestable de Navarra, el Duque de Medina de las Torres. Las carreras de la entrada, que fueron tres, se corrieron de lindas parejas. Ingaronse las cañas de to mejor que se ha visto en esta villa de Madrid, y estava su Magestad tan guistoto, que no queria dexarlas, y dexia, va otra, va otra. En acabando, se quitò la adarga, y dio dos bueltas de paillo a la plaza: cò que se acabò la mas linda fiesta, con el mas lindo dia que se ha visto jamas. Oy Martes seys amanecio vn dia con mucho yelo y frio, pensose q̄ venciara el Sol. Y al medio dia, que fue la hora en que todos y van a la plaza a la segunda fiesta, que no ha sido menos buena que la primera, empeçò a nevar tan fuertemente, que quaxò en la plaza mucha. Y con este temporal se puso su Magestad en la ventana, y se despejò la plaza, y empearon a entrar torreadores, que fueron los siguientes: el Conde de Cantillana, don Antonio de Mirano, de Segovia, don Francisco Montesdoca, de Viterra, don Gregorio Gallo, de Burgos, don Galpar Bonifaz, don Francisco Luçon, don Juan de Castilla, de Cordova, vn hermano del Marques de Villena, vn hijo del Marq̄s de Cerralvo. Toreose extremadamente, y el de Vera ma tò tres toros: hvo muchas cuchilladas. Corrieronse diez y seys toros: y todo el tiempo que durò la fiesta nos nevò a cueftas. Y era cosa de ver toda la plaza llena de gente, y torcando, que es cosa que no se avia visto jamas. Y quando salimos, avia vn palmo de nieve en las calles, y en el campo. Mañana en la tarde dixen ay otra fiesta, yo entiendo no sera menos que la pasada.